

## EL CENTINELA

## DE LA CONSTITUCION ESPAÑOLA.

Juéves 5 de Agosto de 1813.

## ARTÍCULO COMUNICADO.

**S**eñor Centinela: me parece que se descuida V. demasiado en su nuevo oficio, ó que es poco maestro para conocer á los que están de acuerdo, ó quiza pagados por nuestros enemigos para conseguir sus alevosos fines: no se me amostaze V., y oigame, que yo me explicaré.

Desde los primeros instantes de nuestra singular revolucion, procuré fixarme en un punto en que huyendo de la abominable dominacion gavacha, pudiera conservarme en correspondencia con algun amigo inmediato al gobierno, por cuyo conducto me llegasen las noticias políticas que ocurriesen; saber qual era nuestro estado, sobre qué cálculos y esperanzas contábamos, y qué precauciones tomar, para si era preciso irme á vivir á la Arabia desierta, á Pequin ó á Tanger.

Cumpléndose mis deseos, he sido frecuentemente informado de los principales acaecimientos de nuestra nacion, y pasos conque caminaba á su prosperidad, hasta que hace algunos meses, llegó á mis manos el periódico llamado *Procurador general del Rei y de la Nacion*: gustome el título, y sin consultar á nadie, di comision á



mi amigo para que me subscribiese á él, como lo hicieron una porcion de sugetos del pueblo mismo en que me hallaba.

A los primeros números que recibimos, ya observé irse resfriando insensiblemente nuestro espíritu patriótico, porque veíamos que segun el señor *Procurador* las cosas iban á la diablo: que en las Córtes, en el gobierno y en todas partes andaba lo que Dios es servido de planes *anti-cristianos, anti-políticos, anti hispanos, anti-episcopales, anti-canonigales, anti-inquisicionales, anti-Fernandinos, y anti-buenos*; pero formados todos por unos quantos señores á quienes teníamos en el mas alto concepto de sabios y verdaderos españoles, que han incidido en la miserable debilidad de adoptar unas ideas, que llaman *liberales*, y son, (*secundum procuratorem*) heréticas, franmasónicas, libertinas, y endemoniadas; por manera, que como sabemos, y es una máxíma de la política, que el gobierno protege los periódicos, para rectificar el espíritu público, inspirando en el ciudadano la confianza sobre las deliberaciones de la autoridad suprema, y veíamos que el *Procurador de la Nacion y del Rey*, léjos de ofrecernos esta confianza, solo nos descubria las marañas *liberales*, y nefandos proyectos de destruir la religion y la sana moral de la Monarquía, empezamos á detestar de unas Córtes, que parecian haberse reunido únicamente para perdernos y hacer ilusorias nuestras esperanzas.

Si el gobierno decíamos muchas veces, se hubiese propuesto el medio mas eficaz de desacreditar á la nacion y sus representantes, para descaminar la opinion de las potencias acerca de nuestras virtudes cívicas, ó de inducir en los españoles el decaimiento y la languidez, no era facil hubiese encontrado hombre mas á propósito que el autor de este papel. ! Tristes de nosotros ! ; Desdichada patria, como te ponen los Argüelles, los Calatravas, los Antillones, los Garcia Herreros, los Torenos, los Mexias, los Muñoz Torrerros y otra porcion de alborotado-



res; facciosos á quienes la península y la Europa que lea la solidez de sus opiniones y discursos, reputarán por unos genios tutelares y oráculos de esta nacion heroica; venerarán sus nombres, inscribiéndolos en la preciosa lista de los buenos ciudadanos; verán renacer en ellos los Esquines, los Demóstenes, los Lisias, los Cicerones, con la grata memoria de los Marco-Brutos, los Cato- nes y otros ilustres romanos, que llevaron al sepulcro el heroismo y el amor á su patria, prefiriendo la honrosa muerte á la ignominia de la esclavitud; admirarán la conducta Espartana, de estos virtuosos españoles; y por úl- timo, todo lo esperarán de ellos: mas quando vean des- cubiertas (merced al *Procurador*) las misteriosas tramas, cautelosas redes, y protervas miras de estos Atlantes del jansenismo, la disolucion y el desamor á la religion, al rei, y á la patria, clamarán todos: ¿*Ubinam gentium su- mus*? ¿Eran estos nuestros restauradores? ¿Los padres de una huérfana y desolada nacion? ¿Los institutores de nuestras nuevas y sabias leyes? ¿El apoyo de nuestra li- bertad civil y nuestros derechos? ¿La roca incontrasta- ble donde se estrellaban y debilitaban las olas impetuo- sas del fanatismo, la tiranía y estúpidez maliciosa de unos codiciosos gobernantes? ¿Eran estos los.....? ¡Ah, eter- na maldicion los cubra! ¡Nuestra exécracion y la de nues- tras generaciones, qual sombra tenaz, los persiga hasta el horrible depósito en que han de pulverizarse sus in- fectados huesos! ¡El palido espectro de sus parricidas co- natos criminales, mortifique, sin cesar, sus cenagosas con- ciencias, y el atroz verdugo de sus mortales remordimien- tos, atormente su alma impia y sacrilega! Tales serán las imprecaciones y universal voto de quantos deseosos de orientarse sobre nuestro sistema, situacion y progre- sos, busquen su instruccion en el tesoro literario-polí- tico del mas autorizado de nuestros periódicos, conocido por el fastuoso dictado de *Procurador general de la Na- cion y del Rey*, con el enorme sueldo de 48 mil reales,



bien pagados, (en la crisis de una patria obstruida de fondos) que no logra cobrar un general de ejército, y que nuestro *Procurador* mamaba directamente del gobierno, amen del producto que le rendia la venta del sudor de su mollera, hasta que el *Quintavirato*, que espiró, cesó en sus augustas funciones.

El pueblo todo estaba, y ha debido estar, para formar su opinion, sobre la buena fé de que un papel político de esta especie, protegido por la anterior serenísima Regencia, seria el mas recomendable; las circunstancias que en él concurren le dan este caracter; hijo de un gobierno en quien residia la potestad executiva; revestido de un título y dignidad que suponian algunos seria con expedicion de un superior despacho; el que mas se ha hecho circular; un papel ministerial que aun sostiene, á todo trance, la representacion de las corporaciones privilegiadas, y de ciertos personajes que, encanecidos en las góticas prácticas de su elevado rango, desde los tiempos de Felipe V., corriendo despues las venturosas épocas de Carlos III, en que el pueblo sabia obedecer, y de Carlos IV identificado en D. Manuel Godoi, en cuyo feliz reinado no solo se enseñó á obedecer á la plebe, sino que se la sujetó á que sufriera y venerase las soberanas reales voluntariedades de Maria Luisa, de su esposo Carlos y del coadjutor del cetro, y propietario en ausencias (*de caza*) y achaques (*de fastidio de gobierno*) del bendito monarca, por consecuencia deben aquellos ilustradissimos sugetos estar mas versados en la serie política de los sucesos de mas de treinta años de dominacion regia y favorita, un papel en que con tanta gallardia como justicia, se hacen los encomios de qualquiera de los proceres de dicha última feliz época, aun en el desgraciado caso de que por una fatalidad hubiesen podido ser débiles, pues todo mortal está sujeto á ser perverso en Madrid y Cádiz como en Bayona; *coram Murat et Pepino*, como á las barbas del Congreso y de sus emanadas autoridades; un pa-



pel en que la religion, esto es, (para que nos entendamos) en que muchos ministros de ella, de los venerandos frailes, de los respetandos cabildos, de los timebundos tribunales de la chamusquina, y los envidiandos nuncios, hallan el mas robusto apoyo de sus fueros y otras humildosas pretensiones; ¿qué há de hacer el pueblo, sino creer, á pie juntillo y firme, que en él se traza el mapa político de la España? El pueblo mira y estudia su historia pintada en el caballero *Procurador de la Nacion y del Rey*. El pueblo dice, ó creer ó matar: ó el *Procurador general*, presupuestas las campanillas conque nos le dan á leer, tiene razon, ó quien le permite correr mira con sobrada y culpable indiferencia el interes de una nacion cuyo sistema empieza á formarse, y que en las primeras impresiones que reciba de su espíritu, han de afianzarse los cimientos de su existencia política.

Dudando yo de la veracidad de las imágenes que nos presentaba el *Procurador*, y admirando que en Cádiz se sufriese la idea sola de un papel tan opuesto á la de la Constitucion que hemos jurado, como al mismo tiempo, el que esta pugna se observase mas de bulto en el seno del Congreso, cuya opinion empieza á decrecer, perdiendo la confianza y concepto de la nacion, al paso que el *Procurador* se vá propagando; resolví trasladarme por unos dias á esta plaza, y examinar con mi observacion las cosas, cotejándolas con la historial doctrina de nuestro *Procurador*, y me hallo, por preliminar de mis observaciones, conque los 4 mil reales que mensualmente se daban á este periodista eran de contrabando, y por expreso pacto de que escribiese baxo el forzoso plan de las ideas de aquellos que le pagaban; (y que no creo eran las mas sanas) hallé que las sesiones que redactaba de las Cortes no eran siempre conformes, truncando con intencion mui decidida, el buen sentido de las exposiciones de muchos diputados; hallé que su objeto principal era el de insultar á la nacion, prodigando infames de-



nuestos á los mas acendrados españoles, á los escritores de mas juicio, instruccio*n* y talento; que era un autor venal y corrompido á la soez paga de quatro bribones hipócritas, empeñados en sostener la tiranía, el despotismo y la aristocracia; en resucitar la horrible institucion de los inquisidores; en mantener las usurpaciones y anti-políticas adquisiciones de las catedrales; y halle en fin, que el esencial intento de este periódico era el de sembrar un cisma de gobierno, fomentar la divergencia de opiniones, desconceptuar al cuerpo soberano de la nacion, y enarbolar otra vez, la abatida bandera, baxo la qual se alista la sentina toda de las iniquidades del prostituido divan Godoyano.

Quatro mil reales se daban á este falaz miserable periodista, porque extendiese con su grosera pluma el imperio del error, hasta que, descubierta la maraña de una asignacion tan vergonzosa á quien la señaló, el actual provido gobierno la hizo cesar; mas yo advierto, que desde entónces ha redoblado sus esfuerzos con mayor impudencia; ha aumentado su impostor carácter, ha continuado, con erguida frente en sus insultos, en sus anti-constitucionales defensas por los abusos; en sus máquinas, embrollos y torpes mentiras; y esto me autoriza á sospechar que si ántes se le daban quatro, habrá ahora acaso oculta mano que le dé ocho mil reales. ¡Si andará el corzo metido en este complot! sobran motivos para sospecharlo. ¿Y será posible que las autoridades legítimas quieran hacerse cómplices en las negras y pérfidas ideas de este ficticio *Procurador*, dexándolas correr impunemente, y autorizándolas con su disimulo y silencio, que acaso pueda hacerse reparable al pueblo? ¿será posible que los secretarios del Congreso nacional se desprecien tanto á sí mismos, que no reclamen el atroz insulto hecho á la legalidad de sus funciones, en uno de los números de dicho periódico, en que los supone..... no quiero repetirlo, porque me parece que me infamó á mi propio,



con solo pronunciar el delincuente hecho de que les acusa reos? ¿Será posible que el gobierno, por un exceso de tolerantismo, quiera ver á la patria envuelta en la anárquica confusión y en las ruinas que la preparan la venganza cruel y los resentimientos de los egoistas y pseudo patriotas? ¿Será posible que consienta dexar impune la horrenda subversion y consecuencias que indispensablemente debe producirnos todo el contesto del número 303 del viérnes 30 de Julio próximo, en que el Procurador, excediéndose á sí mismo, vierte el mortífero veneno que mas puede aprovechar al tirano, y que hará sospechar á todo verdadero español que se procede con acuerdo del intruso gobierno, para que la vil y traidora cizaña, haga una explosion rápida, á que subsigan los estragos, que por necesidad van á experimentarse en la península? ¿*Quousque tandem abutere Catilina, patientia nostra?* ¿Hasta quando se ha de permitir que la soberania y el gobierno sean el escandaloso ludibrio de los desobedientes á una constitucion sabia, admitida y jurada? Vease el contextso insolente de la que se figura *Carta escrita por un verdadero español á un amigo suyo*: véanse todos sus párrafos, examínense el sexto y último; y dígaseme despues si puede cometerse delito mas horrendo contra el decoro y justo respeto á la soberania.

La iniqua idea y plan convinado de fomentar la desunion con el Lord, y con toda la nacion inglesa, que estan bien manifestos en el primero y segundo de los artículos comunicados, ¿no está pidiendo una satisfaccion exemplar, que dexé bien puesto el honor de la nacion española? De una nacion que (sin necesidad de las artificiosas apologias del *Procurador*, cuyo fondo no se oculta á los que saben mirar las cosas en buena óptica) vé el mérito del inmortal *Wellington*; y de una nacion á quien el mismo Lord estima en tanto grado en quanto, despreciará sin duda, al miserable escritor que vilipendia á sus compatriotas, al justo gobierno que nos dirige, y á unas



Córtes, sobradamente circunspectas, para que necios y locos detractores tengan la insulsa avilantez de insultarlas, impropereando sus deliberaciones y decretos, recibidos ya y cumplimentados; anunciando de ellos, funestas consecuencias á la religion y á la patria? La nacion española, que conoce bien el héroe británico, le ama, le elogia, le distingue y le remunera, y á fé que, en obsequio de la verdad, las recompensas y honores concedidos al Lord, siempre han sido á proposicion en el Congreso, de los que el Procurador calumnia con los epitectos de *Jansenistas*, *Volterrianos*, y llama *liberales* y reformadores de la Inquisicion. La nacion española sabe que el digno Duque de Ciudad-Rodrigo, es el apoyo mas firme de las ideas del pueblo; del bizarro pueblo que ha prodigado su sangre por ser libre, dexando el ser esclavos á los hombres venales, fanáticos y discolos. La nacion española, por último, mira y mirará siempre en el respetable ingles, que dirige las armas nacionales, á uno de sus primeros patriotas, cuyos derechos sabrá defender, como lo piden su propio honor, su natural caracter, y su alma tan generosa como incapaz de entrar en las mezquinas y obscuras intrigas de los egoistas, ambiciosos, hipócritas y falsos ciudadanos. Desengañémonos, pues es preciso ser mui estólicos, para dexar de conocer que el plan es vasto y dirigido solo á preparar dias de sangre, á abrir otra vez las puertas al tirano de Europa, que hai inteligencia con sus agentes, y que es indecente é injurioso al gobierno dexar pasar, semejante libelo. ¿Es este el modo de procurar la union que ahora mas que nunca necesitamos? Yo me lleno de horror al contemplarlo.

*Se concluirá por un extraordinario que se dará el lunes 9 del corriente.*

CÁDIZ: IMPRENTA DE LA JUNTA DE PROVINCIA EN LA  
CASA DE MISERICORDIA. AÑO DE 1813.